

CAMILO JOSÉ CELA

"La vida no tiene argumento"

Cela ha muerto, viva su literatura. Ahora se podrá hablar con más libertad de su obra sin las interferencias que su figura despertaba.

MARÍA DE LA CALLEJA

"La vida no tiene argumento, cuando creemos que vamos a un sitio a hacer determinadas hermosidades la brigada empieza a girar enloquecidamente y nos lleva cientos de metros a donde lo da la gana, a la catalepsia, al presentismo, al cuartel o directamente al campamento; también la muerte empieza a bajar su darse desorientadora y confusa, la gata que suena tiene la voz torcida", dice al terminar su relato el narrador de *Madera de boj*, la última novela publicada de Camilo José Cela, el año 1999. "La vida es lo que vive —en nosotros o fuera de nosotros—; nosotros no somos más que su vehículo, su encarnación, como dicen los herméticos", sostiene el escritor Camilo José Cela al inicio de la primera edición de *La Colmena* en 1951, publicada en Buenos Aires, por "razones particulares", como el mismo autor explicita en esta nota. Para la segunda edición de la novela, en otra nota, Cela toma nuevamente la palabra: "Pienso lo mismo que hace cuatro años. También pienso y pregunto lo mismo. En el mundo han sucedido estrafalas cosas —tumpones demasiado estrafalos—, pero el hombre asombrado, el niño viviendo como un conejo, la mujer a quien se le presenta su padre y amargo pan de cada día colgado del techo —siniestra escena— del tendero ordenancista y cauto, la muchachita en desasos, el viejo sin esperanza, el enfermo crónico, el suplicante y ridículo enfermo crónico, ahí están. Nada los ha mordido. Nada los ha bandido. Casi nadie ha mirado para ellos".

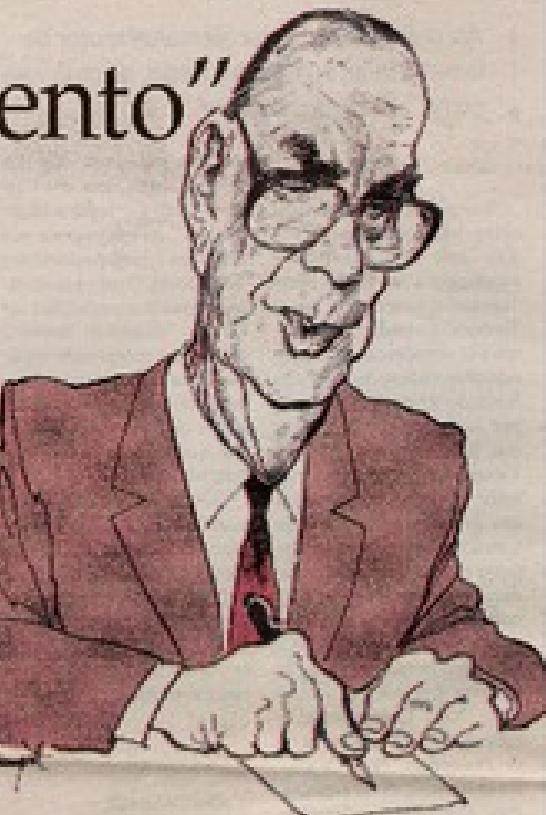
Hace unos días nos sorprendió la noticia de la muerte del gallego Camilo José Cela (Premio Nacional de Literatura en 1980) en Es-

paña; Premio Príncipe Asturias en 1987; el Nobel en 1988, y el Premio Cervantes en 1995, además de varios otros, más "locales". Murió en un hospital de Madrid invocando a su tierra natal, y declarando su amor a su región. Al día siguiente sus seguidores expresaron su homenaje, redoblado, a Galicia y enterrado en el cementerio de su pueblo —Iria Flavia— bajo un olivo que seis años atrás el milenario había elegido como el sitio para su descanso eterno.

La ceremonia se celebró con la concurrencia del pueblo en pleno, el que lo aplaudió, y acompañado por miles de gallegos que interrumpieron el himno del Antiguo Reino de Galicia.

Otra extensa y variada, y vida de hombre controvertido (el que esté libre de controversia que tire la primera piedra), pues, si pensamos parafraseando al personaje de *Madera de boj*, que la vida no tiene argumento previo, no siempre es posible inspirarse y escribir de primera este único guión obligatorio que a todos se nos da dado en el momento de nacer, así, en lámpa, sin tachaduras ni enmiendas. Además, ya sabemos que la corrección de la escritura de este texto deja huella, no en cosa de borrar con un toque de tiza y dejar la parrilla inmaculada, lo sabemos, ¡yo!

A demás, también ya sabemos por experiencia que este destino en la controversia de la vida de los autores y autores muchas veces dificulta una visión de la controversia que queda contrastada en su obra. No puedo dejar de pensar en lo que pasó hace años con Borges, en cómo la controversia sacó de su vida ojojo (mu-



que al propio viejo) a muchachos que hoy, después de muerto, lo convirtieron, y con justa razón, en grande entre los grandes.

Es por ello que propongo, tal como lo solicitó la joven viuda al ser entrevistada, suspender los juicios respecto de su vida personal, y conocer la obra de Camilo José Cela. Buena idea sería, por ejemplo, introducirse en *La familia de Pascual Duarte* (1947), recorrer la arquitectura de *La colmena* (1951), probar su Marañón para dos amantes (1963) o consultar su *Diccionario secreto* (1968-1971), su *Encyclopédia de erotismo* (1976) o bien su *Diccionario geográfico popular de España* (1998) para quizás, finalmente, asentarse y asentarse en la dificultad del olvido de los costumbres gallegas de *Madera de boj*. Después de este ajetreado recorrido por su producción literaria que abarca sesenta años, cada uno podrá formarse su opinión de si esa vida vivida dentro y fuera de Camilo José Cela logró ser un buen vehículo, un ejemplar de calidad, que se conserva eficiente y sonador en la botica de la polifolia, aunque la gata que suena tenga la voz torcida.

Yo pienso que el cocido que su palabra fue capaz de construir un sólido seguimiento en ese afuera de la vida que nos vive. Su aporte tiene que ver con la maestría en el uso del lenguaje, y la decisión de ejercer su derecho a la escritura, contra viento y marea, siendo viejo, más que nada, a sí mismo, a ese otro mismo que lo vivió la vida a través de la palabra. Es por ello que Camilo José Cela nos ha legado un mundo coherente y sólido donde sus personajes hablan con autonomía, belleza y propiedad, y así se seguirá desplazando por la vida, con dignidad, sin malas.

Y es así como, afortunadamente para la consagración de su obra a través del tiempo, pero desafortunadamente para la vida que nos vive, desde dentro, "el hombre acomodado, el niño viviente como un conejo, la mujer a quien se le presenta su padre y amargo pan de cada día colgado del techo —siniestra escena— del tendero ordenancista y cauto, la muchachita en desasos, el viejo sin esperanza, el enfermo crónico, el suplicante y ridículo enfermo crónico, ahí están. Nada los ha mordido. Nada los ha bandido. Casi nadie ha mirado para ellos".

"La vida no tiene argumento" [artículo] María Inés Zaldívar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zaldívar, María Inés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La vida no tiene argumento" [artículo] María Inés Zaldívar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)